

**PODEMOS,
Entre la Batalla Electoral y la Construcción de una Nueva Mayoría**

Ical. 2005-01-06

.....

La derecha ante una derrota anunciada Los dilemas de la Concertación Las perspectivas del PODEMOS Informe del Taller de Análisis de Coyuntura de ICAL.

Resulta evidente que la concurrencia de factores tales como el resultado de las elecciones municipales, las masivas manifestaciones de rechazo a la reunión del APEC y el incremento de luchas sociales de carácter reivindicativo ha galvanizado una sensación subjetiva de avance y optimismo en el heterogéneo campo de fuerzas políticas y sociales antisistémicas, de una manera ciertamente inédita en esta interminable transición, que los defensores del *status quo* se apresuran en dar por concluida.

Sin embargo, ni el nivel actual de acumulación de fuerzas ni el avance electoral del Pacto Democrático y Social, ni de otra parte, la ausencia de señales de la inminencia de una crisis político-institucional –rara vez se da en el contexto de un ciclo económico expansivo- autorizan para pronosticar una ruptura del compacto modelo socioeconómico y político vigente, de forma que, indudablemente, el próximo Presidente de la República, así como las bancadas parlamentarias, emergerán desde los dos bloques configurados por el sistema binominal. En consecuencia, el escenario político electoral de la coyuntura está dominado por la búsqueda y prospección del nombre que mayores garantías otorgue a los poderes reales, en cuanto a la administración del sistema.

En tal sentido, los datos de línea principal del período son:

-La dificultad de la Concertación para consensuar un candidato, y dentro de ella, la disputa interna de la DC para definir el suyo. No deja de resultar sugestivo que a estas alturas del partido, ni siquiera haya acuerdo sobre el mecanismo de selección del candidato.

-La improbabilidad de que el pacto derechista pueda remontar la brecha de diez puntos porcentuales que le sacó la Concertación en las elecciones municipales, y el desgaste de la candidatura de Joaquín Lavín.

-La potencial potestad arbitral que adquirió el PODEMOS, en la medida en que consolide su avance electoral, y en el entendido de que dicho comportamiento se limitaría a impedir la mayoría absoluta de la Concertación, y por tanto, sólo conduciría hacia la segunda vuelta.

De ahí la inconveniencia de absolutizar la vía electoral, y de contraponerla a recursos e instrumentos de acumulación de fuerzas, tales como la movilización de masas, la lucha reivindicativa y la construcción de poder local, entre otros, en el entendido de que el objetivo estratégico para el período consiste en construir un nuevo sujeto histórico, que sobre la base de la articulación del arco más amplio posible de fuerzas políticas y sociales, se proponga un horizonte de superación y cambio radical de las bases estructurales del actual sistema, de cuño neoliberal en

lo socioeconómico; binominal y antidemocrático en lo político, y excluyente e irresponsable en lo social.

La derecha se desconcierta

Sin que alcance a debacle, la mayor derrota de las recientes elecciones municipales la experimentó el pacto derechista Alianza por Chile.

Comparada con las elecciones municipales de 2000, su votación bajó de 2.612.307 (40,09%) a 2.197.847 (37,66%) en concejales y a 2.391.405 (38,65%) en alcaldes, al tiempo en el número de éstos, cayó de 166 a 103.

Su descenso es aun más pronunciado respecto de la elección de diputados de 2001, en la que obtuvo 2.720.195 votos, equivalentes al 44,27%.

Sin embargo, la sensación de derrota tuvo un sabor tanto más amargo para la derecha cuanto que fue ella misma la que incurrió en el error de atribuirle a la elección municipal el carácter de una cuasi primaria presidencial, de empapelar el país con carteles de sus candidatos acompañados del eternamente sonriente Joaquín Lavín, y de insistir hasta la majadería con el gastado discurso del cambio.

Todavía es prematuro determinar si la caída relativa en la votación de la Alianza por Chile obedece a las limitaciones objetivas de su táctica sustentada en el populismo y el clientelismo electoral, o al inevitable desgaste del marketing político de un candidato que lleva la friolera de seis años en campaña.

Pero lo cierto es que al pacto derechista le resultará cuesta arriba cerrar la brecha de diez puntos porcentuales que le sacó la Concertación, más aun cuando con sus habituales tendencias al canibalismo político, ha anulado cualquier opción alternativa a la de Joaquín Lavín, lo que tiene como ventaja la cohesión del frente interno, pero como desventaja, la de compartir su desgaste.

Esto no implica, necesariamente, que la derecha haya quedado fuera de carrera, aunque por virtud de la paradoja, su opción dependerá en gran medida del crecimiento que pueda lograr el PODEMOS a expensas de la Concertación, una demostración adicional de la fluidez que adquirió de golpe el mapa electoral del país a partir de la irrupción de una tercera fuerza política en el escenario binominal, antecedente que ha atizado las peores pesadillas de los sectores más reaccionarios, a quienes aterra la eventual reedición de los tradicionales tres tercios del sistema político chileno.

Desde el punto de vista histórico, no es novedosa la incapacidad de la derecha de ganar elecciones presidenciales. De hecho, la última que ganó fue la de octubre de 1932, con Arturo Alessandri Palma, apoyado por una coalición de liberales, radicales y demócratas, si se exceptúa la victoria de Jorge Alessandri Rodríguez, en la elección de 1958, en la que explícitamente se postuló como independiente.

Desde el punto de vista práctico, la eventual y probable derrota de Lavín no le quita el sueño a los gestores de los poderes en las sombras que digitan los destinos del país. Por el contrario, es sabido que encuentran más eficiente para sus intereses estratégicos la administración del sistema en manos de la Concertación, al punto que estarían exhortando a Ricardo Lagos para que ordene sus filas y seleccione una opción "seria", ancho que no darían las ex-ministras Michelle Bachelet y Soledad Alvear.

La Concertación se derechiza

Precisamente, el escaso margen de incertidumbre en el escenario político binominal está instalado en el núcleo de dirección de la Concertación.

A pesar de que es la coalición con la mejor opción objetiva de obtener un cuarto período, o tal vez por lo mismo, es la que enfrenta mayores dilemas y contradicciones para elegir su candidato, acaso una señal oblicua de su desgaste.

Salvo su probada eficacia en la administración del modelo, y nociones abstractas tales como “crecimiento con equidad” y “economía de mercado con gasto social”, la coalición gobernante carece de programa y proyecto, y si lo tiene, no se hace problema en traicionarlo. Pero, hasta la fecha, su ventajosa posición dentro del esquema binominal ejerce un efecto lo suficientemente atractor como para mantenerla formalmente unificada como pacto electoral.

Experimenta la doble paradoja de contar con una precandidata, Michelle Bachelet, que encabeza ampliamente las encuestas, al reunir las características de lo que se conoce como ícono simbólico, pero que carece de trayectoria consistente y respaldo de las redes de poder real. A la inversa, en el senador vitalicio, Eduardo Frei Ruiz Tagle, tiene al precandidato que le llena el gusto a los poderes fácticos, particularmente el empresariado, pero que carece de respaldo en las encuestas.

En el espacio intermedio se sitúan las opciones de Soledad Alvear, que cuenta con trayectoria y respaldo de una parte importante del “*establishment*” de la DC, pero que enfrenta la competencia de la potenciada maquinaria del presidente del partido, el senador Adolfo Zaldívar, quien no oculta sus propias pretensiones presidenciales, estimuladas por el resultado de la elección municipal, aunque carece de respaldo en las encuestas.

El hecho de que en dos ocasiones haya conseguido postergar la definición de la candidatura del partido, indica a las claras que la ex-canciller no la tendrá fácil.

En todo caso, ninguna de estas dos precandidaturas parece ser considerada viable por el empresariado. Al respecto, no deja de resultar sintomático que en una presentación interactiva en el marco de ENADE 2004, la cumbre empresarial por antonomasia, haya aparecido la caricatura del Ministro del Interior, José Miguel Insulza, en la categoría de “tapado”. Es lo que en los círculos políticos se denomina “dar señales”.

Hasta antes del pronunciamiento del bloque PS/PPD en respaldo de Bachelet, dos eran los argumentos que apuntaban a descartar su opción como candidata: el de la alternancia, que concedería la primera opción a un DC; y el presunto veto de Lagos a una candidatura de su mismo sector, pues anularía su opción para acceder a un segundo período presidencial, lo que también descartaría a José Miguel Insulza.

Sin embargo, ambos argumentos –de diverso fundamento pero convergentes en sus consecuencias– se ven mediatizados por la propia ineptitud de la DC para instalar su candidato, y por la pragmática necesidad de asegurar un cuarto período, bajo el riesgo de debilitar el factor que mantiene la cohesión del pacto, vale decir, la caja de repartidora de cargos en el sector público.

En la DC, los nombres de Soledad Alvear y Eduardo Frei no consiguen reunir suficiente respaldo para imponerse en la interna, mientras que la mesa directiva que conduce Adolfo Zaldívar no parece capaz de instalar otro nombre que no sea el suyo, hasta el momento desprovisto de apoyo popular y con escasas posibilidades de superar a Lavín en una primera vuelta, sin perjuicio de que la legitimación de un candidato por la vía de primarias representa otro escollo difícil de superar para ese partido. Pero en la lista de sus haberes cuenta con el incremento de su votación, 4 correlativo al estancamiento de la del bloque PS/PPD, factor que tonifica y estimula sus aspiraciones.

En una apretada síntesis del intrincado panorama interno de la coalición gobernante, se podría formular la siguiente ecuación: si triunfa el sentido común, representado por la opinión de las encuestas, la candidata debería ser Michelle Bachelet; si se impone el criterio de la transversalidad concertacionista, el candidato debiera ser un DC, con mayor probabilidad Alvear que Zaldívar; si lo hace el del empresariado, no se puede descartar a Frei, y ante la posibilidad de un empate catastrófico, que amenace con salirse de madre o trabaje en favor de Lavín, la carta para la emergencia sería el “panzer” José Miguel Insulza, que parece contar con la venia del empresariado.

Las opciones del PODEMOS

Desde la perspectiva del PODEMOS, no conviene absolutizar las potencialidades de la vía electoral, ni sobredimensionar el resultado de los recientes comicios municipales.

Es cierto que dicho resultado es el avance más notable desde el término de la dictadura, pero no se puede extrapolar mecánicamente a las próximas elecciones presidenciales y parlamentarias.

Básicamente porque la elevada votación en concejales obedece, en parte, al sistema electoral, relativamente más proporcional, y al voto cruzado, que se contrapone a la noción de voto útil, prevaleciente en elecciones de carácter más decisivo; factores que, naturalmente, no estarán presentes en el próximo desafío electoral. Por tanto, quizá sea más realista fijar la expectativa en el orden de magnitud de los resultados obtenidos en la elección de alcaldes, aun cuando subestimen la votación del PODEMOS por no haber presentado candidatos en alrededor de un tercio de las comunas. Esto, porque el sistema electoral de alcaldes reproduce la lógica de la elección presidencial, que maximiza el efecto de los pactos, y por consiguiente, refleja de modo más adecuado la intención de voto que tendría un candidato de la Izquierda en un escenario polarizado entre la derecha y la Concertación, más aun si la candidata de ésta fuera Michelle Bachelet, la única con capacidad de restarle votos a una opción de Izquierda.

De otra parte, en estricta lógica política, el 9,14% de la elección de concejales parece ser una vara demasiado alta para cotejar el éxito o el fracaso de un proyecto de Izquierda que aun es una alternativa en construcción. Al respecto, el precedente de la elección de 1999, en la que se llegó a proyectar hasta un 7% para la votación de Gladys Marín, recuerda lo peligroso que resulta sobredimensionar las expectativas. A la inversa, en estricta lógica electoral, un buen comportamiento de un candidato antisistémico, y aun uno muy bueno, conduce, todo lo más, a la segunda vuelta, donde inevitablemente emergerán dinámicas centrífugas y disipativas. En consecuencia, el objetivo no puede ser la ilusión de ganar dentro del sistema binominal, sino acumular fuerzas para suprimirlo.

Una cosa es sobrestimar la vía electoral, pero otra muy distinta es desperdiciar sus potencialidades. Una elección presidencial y parlamentaria constituye un privilegiado escenario para la confrontación política y social con el sistema neoliberal, e implantar en la consciencia de los chilenos una plataforma programática que se proponga la democratización del país, mediante una nueva constitución y un sistema electoral proporcional, y un nuevo modelo de desarrollo, sobre la base de la recuperación de los recursos naturales, la reindustrialización del país regulada desde el Estado y la reactivación de la economía simultánea con la redistribución del ingreso, mediante una política proactiva de generación de empleo, la elevación de la participación del trabajo y una reforma tributaria de carácter progresivo.

Condición de eficacia de este proceso de construcción es la configuración del arco más amplio posible de fuerzas políticas y sociales antineoliberales, que debiera culminar con la designación de un candidato único y una lista parlamentaria común.

En tal sentido, el PODEMOS enfrentará dos nudos críticos.

El primero, remite al problema inmediato de la designación del nombre del candidato, lo que supone diversas decisiones en términos de posibles alianzas y recomposiciones de fuerzas. El segundo, quizás el que mayor polémica levanta, se refiere a las opciones disponibles frente a una eventual segunda vuelta.

Respecto al primero, la proclamación de parte del PC de la candidatura de Tomás Moulián ha tenido un efecto dinamizador, pues ha precipitado la toma de posiciones de parte de los partidos y organizaciones que conforman la coalición, además de movilizar a otras agrupaciones de Izquierda que están propiciando un acercamiento hacia el

La resolución de estos nudos pondrá a prueba la disposición unitaria del PODEMOS, que tantos réditos le dió en la elección municipal, mas aun si se considera que la mejor opción presidencial pudiera encontrarse fuera de sus límites.

Los desafíos de una construcción

El proceso de construcción de una nueva mayoría no se agota en la campaña electoral y la configuración de alianzas.

El PODEMOS debe constituirse en el eje dinamizador de la organización de los trabajadores y el factor impulsor de la movilización social de carácter reivindicativo.

Tradicionalmente, la política chilena se ha construido y desarrollado en el espacio superestructural, con la disputa por el poder dentro de los límites del aparato del Estado como única referencia.

Dado lo compacto del actual sistema de dominación, y considerando las elevadas exigencias de la actual coyuntura histórica, la izquierda chilena tiene ante sí la inédita posibilidad de emprender una nueva forma de hacer política, que desplace el eje de acción desde la construcción superestructural elitista, a la construcción horizontal de poder local, lo que presupone democracia participativa y cogestión comunitaria.

La disposición de cuatro alcaldes y noventa concejales representa una inmejorable oportunidad para emprender ese camino. Presupuesto participativo, cogobierno comunitario, desarrollo local, gestión transparente y trabajo directo con las bases, constituyen el repertorio de herramientas y recursos políticos disponibles.

Evidentemente, este objetivo no será fácil, habida cuenta de que entrará en contradicción con la lógica estructural del sistema, y que los cuatro alcaldes del PODEMOS constituyen minoría en el gobierno comunal.

Pero cualquier avance en la construcción de poder local revestirá la extraordinaria importancia de empezar a demostrarle al país que el actual sistema elitista y concentrador, donde una casta privilegiada sobreexplota al trabajo sin regulación alguna y se apropia tanto de la renta nacional como del excedente social de la economía, no puede ser el único destino para Chile

Participaron en la redacción de este informe: Francisco Herreros; Juan Cristóbal Moreno; Pablo Monje; leandro Torchio.

Taller de Análisis de Coyuntura Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información

prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:
archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

